

10 notas de trabajo de un escritor en el mundo actual

Peter Weiss



1

Toda la palabra que escribo y publico es una palabra política; es decir, intenta un contacto con grupos numerosos de la población para lograr en ellos un efecto. A mi mensaje, que entrego a uno de los medios de comunicación, sigue su elaboración por los consumidores. La manera como se reciben mis palabras está condicionada, en cada caso, por la sociedad en que son distribuidas. Puesto que mis palabras no constituyen sino una parte casi insignificante dentro de la opinión general, debo alcanzar la máxima precisión posible para salir adelante con mi opinión.

2

La elección del idioma que uso para escribir es algo que sólo tiene función instrumental. Escojo el idioma que mejor domino. En mi caso es el idioma alemán. La ventaja de usar esta lengua está en que cada palabra adquiere, inmediatamente, una iluminación más precisa. La división de Alemania en dos Estados de estructura social diametralmente opuesta, representa la división del mundo. Las expresiones de un autor de lengua alemana van a dar, desde luego, en la balanza en que son sometidos los dos diversos sistemas de valoración. Esto simplifica mi trabajo. Lo que escribo entra directamente en la encrucijada de las opiniones. Mas los problemas y conflictos que nombro no pertenecen solamente a este espacio idiomático: forman parte del tema que se trata hoy en todas las lenguas.

3

Si bien la división del mundo se rompe en muchos casos y está llena de tendencias complicadas —opuestas a veces— da lugar, sin embargo, a la existencia de dos bloques definidos: El uno comprende a las fuerzas socialistas, conformadas ya o conformándose, así como a los movimientos de liberación de los países ex coloniales o sometidos todavía a regímenes de violencia; el otro, contiene el orden condicionado por el capitalismo, comenzando por el espíritu de la libre empresa y la competencia incontenible, hasta las más altas concentraciones imperialistas. Dentro de este bloque se encuentran también, especialmente en los estados escandinavos, amplias democratizaciones y organizaciones logradas por la lucha de clases. Sin embargo, la obra de los movimientos y gobiernos obreros permanece encerrada, en definitiva, bajo el dominio supremo de los administradores del gran capital, que nunca abandonan voluntariamente su posesión. La sociedad de bienestar —altamente desarrollada— no es otra cosa que una sociedad clasista a nivel elevado, donde el proletariado, antes revolucionario, está en vías de aceptar las normas de lo burgués.

4

Mi tarea es investigar de qué manera son recibidas mis palabras por quienes discuten en un mundo dividido.

La tarea del escritor:
exponer una y otra vez
la verdad que él defiende,
buscarla, una y otra vez,
bajo sus deformaciones.

Peter Weiss, hijo de una acomodada familia judía, nació en 1916 en Nowawes, cerca de Berlín. Abandonó Alemania en 1934 y ha vivido en Londres y Praga; radica, desde 1939, en Estocolmo.

Antes de iniciar su actividad de escritor, dedicó largos años a la pintura y probó suerte como autor de filmes cortos. Su fama literaria comienza a principios de esta década, cuando el "Grupo 47" —institución que domina la producción literaria de Alemania Occidental— descubre la originalidad de Weiss en su "micronovela" *Der Schatten des Koerpers des Kutschers* (*La sombra del cuerpo del cochero*), publicada en 1960. El estilo de Weiss se distingue por la utilización sistemática de las posibilidades de la sintaxis alemana y por su penetrante técnica narrativa: A *Der Schatten des Koerpers des Kutschers*, le siguen *Abschied von den Eltern* (*Despedida de los padres*) en 1961, *Fluchtpunkt* (*Punto de fuga*) en 1962 y *Das Gespräch der drei Gehenden* (*La conversación de los tres caminantes*), en 1963. El renombre de virtuoso formalista, de que gozaba en los círculos literarios, es superada por un reconocimiento más amplio de su obra a partir de 1964, año en que se lleva a escena de *Die Verfolgung und Ermordung Jean Paul Marats, dargestellt durch die Schauspielgruppe des Hospizes zu Charenton unter Anleitung des Herrn de Sade* (*La persecución y el asesinato de Jean-Paul Marat, representados por el grupo teatral del hospicio de Charenton bajo la dirección del señor de Sade*).

Sus explicaciones en torno a esta pieza, que aclaran la validez actual de la posición de Marat, sus "10 notas de trabajo de un escritor en el mundo actual" (1965), y su escenificación del Proceso de Frankfurt, *Die Ermittlung* (*La investigación*), en la que plantea el problema de la responsabilidad histórica de los crímenes nacionalsocialistas (1965), han hecho de Peter Weiss uno de los representantes más valiosos y más discutidos de la literatura comprometida en los últimos años.

Peter Weiss ha sido nombrado por Bertrand Russell miembro del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra que juzgará, próximamente, en la persona de Lyndon B. Johnson y otros, la guerra de Vietnam.

Dos obras prepara Peter Weiss; las dos serán como *Die Ermittlung*, collages teatrales: la una tratará de la guerra en Vietnam y, la otra, construida a la manera del *Inferno* de Dante, presentará las dictaduras neocoloniales. Entre sus personajes, figuran Trujillo, Duvalier, Castello Branco, etc.



La experiencia me enseña que, dentro de aquel bloque que se denomina a sí mismo *mundo libre occidental*, toda expresión artística caracterizada por vivencias subjetivas y experimentos formales encuentra reconocimiento, así como también es tenida en cuenta la crítica social que no rebasa los límites del orden social, oculto bajo los nombres de humanismo y democracia. Mientras en lo estético no se trazan límites de ninguna clase y todo nuevo descubrimiento encuentra eficaces intermediarios y consumidores, los avances en lo social son sometidos a un control estricto. El reconocimiento de los límites sociales por parte del autor está unido a grandes dificultades, porque él toma a menudo por absoluta la libertad que le es adjudicada; él debe avanzar un largo trecho hasta llegar al sitio en que su libertad deja de ser inofensiva para la sociedad.

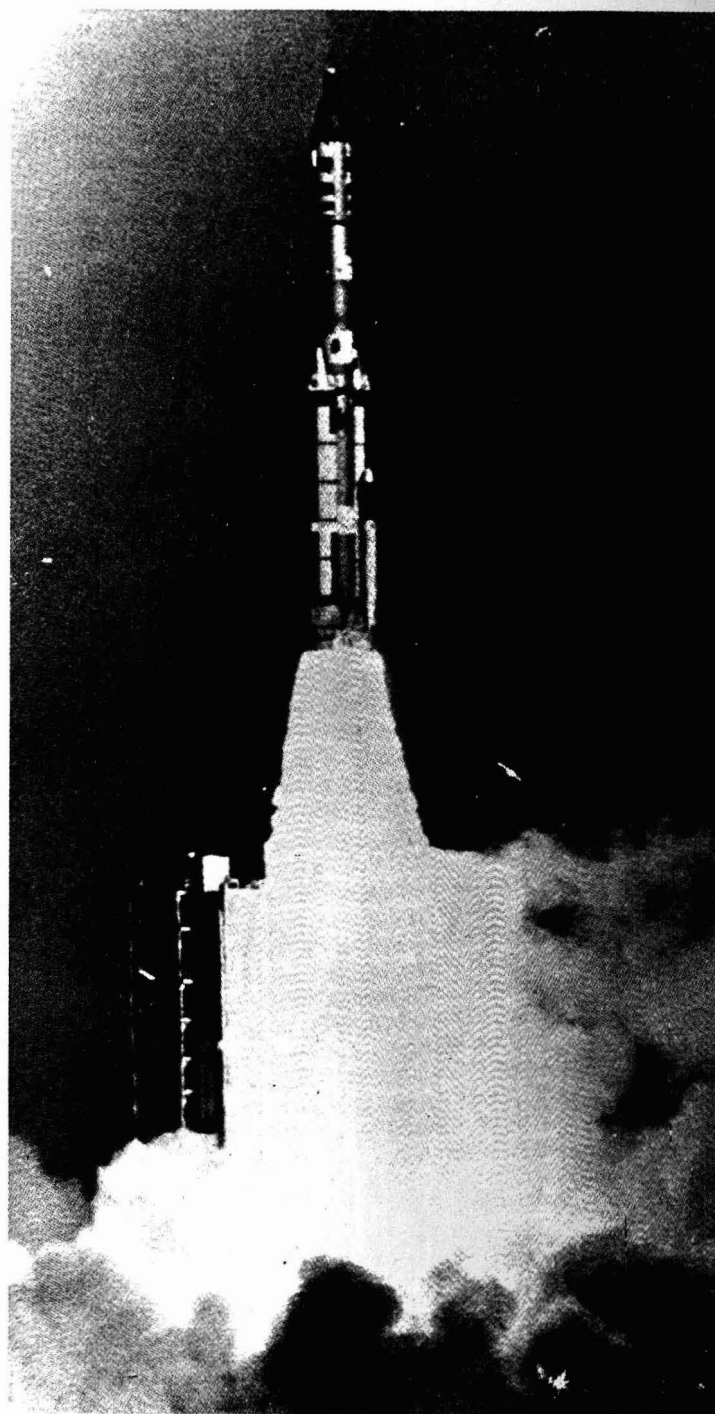
5
Mientras en el bloque occidental el trabajo artístico tiene mayor valor comercial cuando transmite un goce estético y espiritual o una impresión, en la parte contraria se tiene en cuenta la función práctica de la obra de arte. El experimento formal, el monólogo interior y la imagen poética, son ineficaces cuando no sirven al trabajo de reestructuración de la sociedad.

Habiendo crecido con la idea de una libertad absoluta de expresión, nuestros proyectos se ven aquí estorbados —esto, mientras consideramos más elevado el valor propio del arte que su finalidad. Si reconocemos su finalidad, podemos luchar también por el triunfo de las formas más atrevidas, pues sabemos una cosa: a una revolución social corresponde también un arte revolucionario.

Es por tanto contradictorio que en algunos países socialistas se someta el arte —a causa de su fuerza intrínseca— y se lo condene a ser incoloro, y que, en los países burgueses, por falta de compromiso, el arte se desarrolle hasta el anarquismo.

6
Aquí se me presenta ya el problema de la elección. ¿Por cuál de los dos lados me decido? ¿En cuál de los dos lados encuentro, por sobre sus imperfecciones, contradicciones y deficiencias, la posibilidad de un desarrollo acorde con mis ideas de humanidad y justicia? ¿Puedo superar mi propia incertidumbre y mi ambigüedad e incorporar concientemente a mi trabajo el efecto social que sólo se expresaba pasivamente hasta ahora, cuando me mostraba al consumidor como un interlocutor anónimo? ¿Puedo deshacerme de la cómoda tercera posición, que siempre me dejaba abierta una salida subrepticia por la que podía escaparme a la tierra de nadie de la imaginación pura?

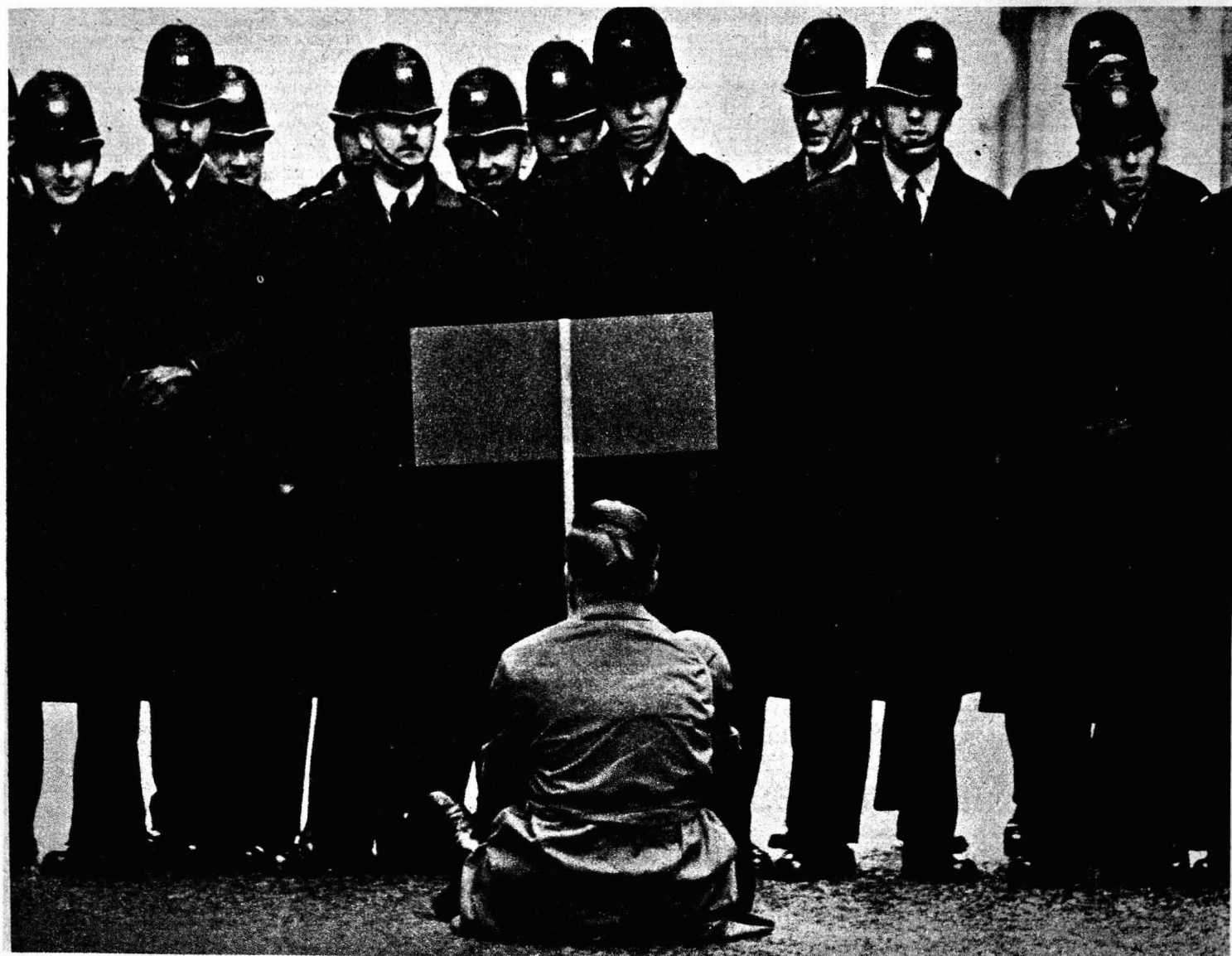
7
El planteamiento de estas cuestiones es ya el principio de su respuesta. En el proceso de las investigaciones que realizo para llegar a una solución, veo que sólo hay dos posibilidades y que



Mientras en el Estado
Occidental se espera del autor,
ante todo una desatención política; en
el Estado Oriental se exige
una posición política definida

el aferrarme a la neutralidad me conduce a una futilidad creciente. Si escojo mi campo, el del idioma alemán, como ejemplo de trabajo, veo que en el Estado Occidental mi indecisión y mi duda son no sólo aceptadas, sino bien vistas. Lo cual es natural: mientras expreso mi descontento y mi hastío, ello no pasa de ser un problema psicológico que no estorba a quienes dominan. Puedo narrar, sin obstáculo alguno, mi situación sin salida pues ella presupone, precisamente, la fuerza de sus instituciones.

Aun me compran mis más absurdas ideas, mi burla y mi ironía, pues con ellas sólo apporto a los poderosos la prueba de su liberalidad. Tan seguros están de sus posiciones, que me está permitido intervenir en favor de muchas cosas que me parecen progresistas. Consienten de buena gana cuando suscribo la opinión de que las actuales diferencias sociales pueden ser superadas lentamente. Uno de los principales argumentos de quienes dirigen es, precisamente, el de que estas diferencias han sido



Cada uno de los resultados de mi trabajo, alcanzados en una supuesta libertad, se levanta en medio de la situación de emergencia que existe todavía para la mayor parte del mundo.

ya ampliamente solucionadas y que trabajador y capitalista se encuentran hoy en día en una comunidad igualitaria de intereses. Aquí se me descubre todo su mundo de falseamientos de la realidad, refinadamente dirigidos. Están en posesión de los instrumentos de comunicación y dominan las instituciones de aprendizaje; pueden, pues, infiltrar a todas las capas sociales con sus opiniones. Han vuelto inofensiva una oposición de izquierda —o esta misma oposición, gracias en parte a sus éxitos superficiales, se ha acomodado a una ilusión de bienestar. Todo lo cual hace que la cuestión acerca de los entretelones del bienestar, así como la de saber a costa de quiénes se logra, sean preguntas que sólo rara vez se plantean. Cuando esto sucede, quien pregunta es insultado de la manera más sucia —mostrándose así lo gastado que está el concepto de humanidad y democracia en el escudo de los poseedores.

8
Mi falta de compromiso se interpreta, en el Estado Oriental de Alemania, como signo de una decadencia. Aun mis descripciones más negativas de la civilización burguesa quedan sin sentido, mientras no intente con ellas salir de mi aislamiento. Si me imagino que puedo mantener mi integridad y mi libertad de movimiento, permanezco prisionero de esta sociedad, y si creo que todavía puede ser transformada mediante buenas intenciones, no hago sino tranquilizar mi conciencia e idealizar el hecho de que ella me paga el mantenimiento de mi vida.

A nada conducen todos mis ataques a la corrupción, a la explotación y a la contaminación ideológica realizada por los monopolios, si no muestran una alternativa clara. Mientras en el Estado Occidental se espera del autor, ante todo, una abstención política; en el Estado Oriental se exige, ante todo, una posición política definida.

9
Con esto me alejo, nuevamente, del concepto estrecho de un espacio idiomático y presupongo al mundo entero como campo de acción del trabajo artístico.

En este mundo se lleva a cabo la decisión.

Los poseedores, un grupo relativamente pequeño de este mundo, se empeñan hoy en día en afianzar y defender sus posiciones. Luego de haber explotado la situación de necesidad en la posguerra y haberse enriquecido una vez más hasta el extremo, se encuentran ahora frente a las fuerzas de los pueblos saqueados que vuelven a despertar. El fantasma que se levanta ante ellos no recorre solamente Europa sino todo lugar donde ponen la vista. Sea donde fuere que erijan sus fortalezas, en África, Asia o América Latina, los movimientos de liberación crecen y son ya incontenibles. Todavía tienen la supremacía en muchos lugares, gracias a sus armas y a sus mercenarios. Todavía pueden infundir terror incendiando aldeas y campiñas; todavía pueden dominar naciones con su brutalidad y su dinero; pero, históri-

camente, luchan por algo ya perdido.

Frente a ellos se impone, lentamente, un poder que propugna el que los bienes del mundo deben pertenecer en medida igual a todos los hombres. Nos encontramos aún en el estadio inicial de esta transformación. Algunos países han superado ya grandemente las dificultades económicas provenientes de la división del mundo y han realizado un orden comunista o socialista; otros, tienden hacia este orden bajo el signo de una lucha de liberación nacional. Sin embargo, a causa de la guerra fría, cuyas brasas escondidas se encienden repetidamente en abiertas guerras locales, los desequilibrios y puntos polémicos en la concepción del nuevo orden social se hacen presentes por todas partes. En esta situación, el adversario encuentra un material rico para aludir al fracaso o a las utopías del socialismo. Aquí, la tarea de un escritor es: exponer una y otra vez la verdad que él defiende, buscarla, una y otra vez, bajo sus deformaciones.

10

Los principios del socialismo contienen para mí la verdad verdadera. Sean cuales fuesen las faltas que se han cometido y se cometen en nombre del socialismo, deben estar ahí para aprender de ellas y deben ser sometidas a una crítica que parta de los fundamentos de la concepción socialista. La autocrítica, la discusión dialéctica, la apertura constante hacia el cambio y hacia la continuación del desarrollo, son partes constitutivas del socialismo. Entre las dos posibilidades de elección que me quedan hoy en día, veo solamente en el orden socialista de la sociedad la posibilidad de eliminar las desigualdades actuales del mundo.

Me crié en la sociedad burguesa y he gastado la mayor parte de mi tiempo en mi trabajo y en mi vida personal, para liberarme de la estrechez, los prejuicios y el egoísmo que me fueron impuestos. Creí durante mucho tiempo, que el trabajo artístico podía darme independencia que me abriera el mundo. Hoy veo, sin embargo, que una falta de compromiso de esta clase es para el arte una vana pretensión frente al hecho de que las cárceles de aquellos países, en los que se mantienen las diferencias entre razas y las relaciones de propiedad privada, están llenas de hombres torturados a causa de su lucha por la renovación. Cada uno de los resultados de mi trabajo, alcanzados en una supuesta libertad, se levanta en medio de la situación de emergencia que existe todavía para la mayor parte del mundo.

Digo, por eso: mi trabajo sólo puede volverse fructífero si está en relación directa con las fuerzas que representan para mí las fuerzas positivas de este mundo. Estas fuerzas se muestran por todas partes también en el mundo occidental y alcanzarían un peso aún mayor, una solidaridad más grande y un compromiso aún más vasto, si se ampliara la apertura del bloque oriental y se pudiese llevar a cabo un intercambio de opiniones libre y sin dogmatismo.